

SAN JOSÉ DE COSTA RICA



# EL FÍGAR O

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III

21 DE ABRIL DE 1909

NÚM. 110



Fot. Robert

Señorita Atilia Calvo



# "EL FÍGARO"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR:  
MIGUEL BORGES

REDACTORES:  
RAFAEL VILLEGAS - A. SKINNER KLÉE  
EDUARDO CALSAMIGLIA

TELÉFONO 18 ..... APARTADO 437  
SAN JOSÉ, COSTA RICA

## Crónica Semanal

Don Máximo se fué, de repente, sin avisarle á nadie, llevado por la fuerza del destino.

Estaba en Puntarenas temperando, con resolución de pasar unos cuantos días alejado del tumulto político, pidiéndole á las brisas marítimas la salud perdida, cuando pasó un vapor con rumbo al Norte y se embarcó en él inopinadamente.

No bien se supo el imprevisto viaje, se desbordaron los comentarios entre los jimenistas como entre los civilistas. Todos se mostraban asombrados. Y con razón: un hombre como el señor Fernández, sobre el cual están detenidas y observadoras todas las miradas, no puede tener ciertos caprichos permitidos á cualquier simple ciudadano. Yo, por ejemplo, si estoy en Puntarenas ó Limón, pasando una temporadita, puedo, cuando en gana me venga, tomar un vapor y las de Villadiego, sin asombro de nadie y con espanto, únicamente, de mis numerosos acreedores; pero esto, natural y lógico en mí, es anormal y misterio-

so en el Jefe de un partido combatiente.

No tuvo en cuenta, don Máximo, tales triquiñuelas, y haciendo de su capa un sayo, anda ahora por esos mares de Dios muy campante y satisfecho, mientras tirios y troyanos se quedan aquí interrogando á las estrellas para que las infelices den la clave del enigma.

El susto es grande para todos: unos lo ven, imaginariamente, regresar por las fronteras cargado de armas y bagajes, al frente de huestes invasoras; otros esperan una proclama lanzada desde las riberas de los lagos, para ordenar á los *incondicionales* el *vuelco* patriótico; y no faltan los lenguaraces burlescos que aprovechan tan peregrina ocasión componiendo peregrinos epigramas.

\* \* \*

Leyendo las noticias dadas, por los diversos periódicos, sobre la manifestación civilista del domingo pasado, es fácil convencerse del gran papel que la mentira desempeña en nuestras lides eleccionarias. La apreciación del número de ovacionistas varía entre 50 y 5,000. ¡Ni el mismo Vargas averigua la exactitud de tales apreciaciones.

Los afiliados á un partido cualquiera se empeñan ciegamente en negar la fuerza numérica de sus contrincantes, como si el estar en mayoría fuera estar en razón.—Somos más, muchos más! Este es el grito pre-

dominante de las agrupaciones; ninguna, ni por casualidad exclama:—¡Somos menos, pero con nosotros está la razón!

Indudablemente esta manera de luchar es poco táctica; porque en toda guerra al enemigo hay que verlo del tamaño exacto. Considerarlo más pequeño de lo que realmente es, puede resultar muy peligroso en la hora suprema.

\* \* \*

El juego de pelota español que se juega los domingos en el frontón Beti-Jai, va despertando creciente entusiasmo entre lo más granado de la sociedad capitolina. En las tardes dominicales se dan cita allí las damas y los caballeros, atraídos por el emocionante espectáculo de una lucha en que la fuerza y la agilidad toman parte principalísima. Las apuestas se cruzan con las formalidades reglamentarias, y á la emoción natural que el juego en sí mismo provoca, se une la expectación de los que arriesgan, por los verdes ó por los amarillos, una suma de dinero.

Tardes de grato esparcimiento nos proporcionan esos simpáticos *pelotaris*, y es preciso agradecerles esos ratos agradables que nos distraen de las luchas políticas y del eterno fastidio que trae el domingo en las poblaciones pequeñas.

\* \* \*

Se habla de una nueva candidatura, y un joven, por muchos títulos ilustre, es el señalado para llevar sobre sus hombros esa pesada cruz, con la cual lo mismo puede llegarse al Gólgota que al Tabor. Si la noticia se confirma, si una nueva falange entra en la lucha capitaneada por el joven paladín, alcance ó no alcance el triunfo, estamos seguros de que combatiré con lealtad y brillantez.

FERNANDO DE TOVARES

## Gacetillas rimadas

Dos cosas están ocultas para todo ciudadano: el tesoro aquel del Coco que tantos ambicionaron y los motivos que tuvo para su viaje don Máximo.

Podía llegarse á saber el número de los astros, pero nadie sabrá nunca ni el número aproximado de los hombres que, en Heredia, el domingo ovacionaron.

No se supo quien robó la corona de Ricardo, pues todos los sospechosos tal delito rechazaron; pero Juan Santamaría se quedó descoronado.

*Calsamiglia Eduardo*  
A. ILLGIMASLAC

## Fantasia

Para el album de la señorita H. M.

A veces en el silencio de la noche, cuando las sutiles redes del sueño no han aprisionado aún mis sentidos, surge en mi mente tu imagen apacible y pura, y mi fantasía se entrega



al deslumbramiento mágico de sus anhelos.

En una de esas horas de grato devaneo soñé que tú y yo estábamos sentados á orillas del mar, viendo rodar las espumosas olas sobre la playa cubierta de conchas.

Era una de esas tardes voluptuosas en que la naturaleza respira dulce calma, y todo ríe bajo la inmensa bóveda celeste. En aquella hora de amor y de poesía nuestras almas soñadoras, confundidas en una sola, gozaban contemplando la azul inmensidad del mar y respirando el delicioso ambiente de la playa.

El crepúsculo, teñido de oro y grana, iluminaba el espacio con su luz sonriente, y daba á la naturaleza un tinte, á la vez, bello y melancólico. La brisa movía apenas sus alas como pájaro cansado; el sol se hundía gradualmente en el ocaso: la tarde moría envuelta en su manto de arboles, y la luna llena se levantaba en el horizonte, iluminando el espacio con sus rayos argentinos.

Las personas que habían ido á pasear á la playa, se habían retirado ya; estábamos solos, nadie nos veía.

Pasé mi brazo alrededor de tu cintura, estreché tu cuerpo palpitante contra el mío, y tú inclinaste dulcemente la cabeza sobre mi hombro como un lirio que desmaya. Tú te hallabas en ese estado de amoroso éxtasis, que tan encantadoras vuelve á las mujeres, haciéndolas aparecer como poseídas de un divino delirio; tu semblante estaba encendido como el fruto del granado, y tus lindos y expresivos ojos fijos en los míos, como si quisieras asomarte al fondo de mi alma y leer lo que hay en ella escrito para ti.

Tú eras el ángel de mis ensueños realizados ya; nuestros corazones se habían unido en estrecho abrazo para siempre; yo te amaba con delirio y tú correspondías mi cariño con idéntica pasión. Mi mano acariciaba suavemente tu negra y sedosa cabellera, y tú murmurabas en mi oído

palabras llenas de ternura, que caían sobre mi alma como una lluvia de rosas.

Loco de emoción, te estreché entre mis brazos exclamando: ¡dulce bien mío: qué buena eres, y cuán feliz soy con tu cariño! Tú encierras toda la dicha que el mundo puede darme; eres la poesía de mi alma, la bendición del cielo para mí,

\*\*\*

¡Qué hermoso es el amor! ¡Cuán grata es la conversación de dos almas que se comprenden y se aman! Si de esos sueños encantadores no se despertara nunca; si esos relámpagos de dicha, que brillan para toda criatura humana, pudieran prolongarse, la tierra sería un paraíso, y el hombre sería feliz.

Virgen de mis amores: voy á dormir para soñar contigo, siempre contigo. Adios.

F. M.

### La gloria de la cumbre

Brava cumbre flagelada por el viento, siempre erguida  
te contemplan los abismos!

Eres grande en tu aislamiento,  
eres grande y atrevida,  
noble emblema de heroísmos,

Te agigantan las azules soledades;  
los desmayos  
no trasminan los vigores de tu planta,  
cuando pasan en tropel las tempestades  
y te arrojan sus arpones hechos rayos,  
tu grandeza más á lo alto se levanta.

Las auroras te coronan de fulgores,  
y las águilas caudales,  
y los ásperos condores,  
afilaron en tu frente sus puñales.

Se coloran con la tarde tus perfiles  
y la noche te circunda de turquesas,  
y las nubes te dan nimbos de blancura.

Simbolizas los espíritus viriles,  
siempre enhiestos ante el MAL y la BAJEZA.  
como el monte—centinela de la altura.—

LISÍMACO CHAVARRÍA

«El diario japonés *Tokio Koizai Zasski* acaba de publicar un proyecto de impuesto sobre matrimonios, que tiene por objeto evitar el excesivo desarrollo de la población, y que aumentará sin duda las rentas del imperio.

«Hay actualmente en el Japón cuarenta y nueve millones de habitantes, cuyo número aumenta anualmente en medio millón; y como el país, si ese acrecentamiento continúa, no podrá contener tan numerosa población, y como no se ha podido aún arreglar el acomodo de la emigración japonesa, creen los hombres de Estado que sirven al Nipón, que lo mejor es que en el país se vaya pensando en tener menos hijos».

Eso dice la correspondencia que me apresuro á poner en conocimiento de los lectores de EL FÍGARO. ¡Y yo que siempre he creído que la ley de Malthus no se fundaba en otra cosa que una ignorancia completa de la geografía, esto es, de los recursos inmensos, inexplotados y vírgenes de la tierra!

Sea como fuere, yo diría á los políticos japoneses que si el impuesto sobre los matrimonios no tiene por objeto principal aumentar las rentas del imperio, y se trata en realidad de detener el crecimiento de la población, cambien de algún modo las materias que sirven de alimento á aquel pueblo, porque el secreto del vigor prolífico radica en ellas.

O que hagan lo que hacemos en Costa Rica: para producir sustancia de fecundidad humana no hay nada que iguale á los frijoles negros; pero aquí, donde éstos constituyen el principal alimento popular, jamás nos hemos alarmado por si nacen más ó menos niños, pues hemos tenido siempre el cuidado de dejarlos morir por abandono. — Aquí no nos mete miedo la ley de Malthus, porque la muerte se encarga de librarnos del crecimiento de la población, visitando hambrienta las cunas de nuestros hogares.

RAFAEL VILLEGAS

### Los crepúsculos del jardín

#### Océanida

El amor, lleno de urgencias masculinas, gemía al rededor de tu cintura, y como un brazo colosal, la obscura ribera te amparaba. En tus retinas, y en tus cabellos, y en tu astral blancura rieló con decadencias opalinas esa luz de las tardes mortecinas que en el agua pacífica perdura; Palpitando á los ritmos de tu seno, hinchóse en una ola el mar sereno, para hundirte en sus vertigios felinos. Su voz te dijo una caricia vaga y al penetrar entre tus mustios finos la onda se aguzó como una daga.

#### Holocausto

Llenábanse de noche las montañas y á la vera del bosque aparecía la extridente carreta que volvía de un viaje expectral por las campañas. Cantaba el viento en las sonoras cañas, y asumiendo su astral melancolía las horas prolongan su agonía paso á paso, á través de tus pestañas. La sombra pecadora á cuyo intenso influjo arde tu amor como el incienso, cuando bajo mi pecho te desplomas, Miro desde los ámbrosos ligeros en mi alma un extravío de corderos y en tu seno un degüello de palomas.

LEOPOLDO LUGONES



## Hay quien llora por nada

Hay quien llora por nada; yo soy de esos  
Que sienten la turbieza de las lágrimas  
Por una pequeñez, por cualquier cosa,  
Por casi nada.

No sé si la emoción que se hace llanto  
Es un bien ó un mal para las almas;  
Yo no sé si es bondad ó si es simpleza,  
Llorar por nada.

Luchando con el potro de la idea  
Rebelde al freno de la rima clásica,  
Con dolor en el alma y en el cuerpo,  
Anoche trabajaba.

Un rumor, con dulzura de caricia,  
Cual puro incienso perfumó la estancia;  
Era como trinar de pajarillo  
Que anuncia el alba.

Entreabriendo los ojos soñolientos,  
La niña preguntó con voz opaca:  
—¿Qué está haciendo papá?

Y habló la madre:  
—Papá trabaja.

Reclinada la rubia cabecita  
En la pureza de su cuna blanca,  
—¡Pobrecito papá!—exclamó la nena.  
¡Nunca descansa!

Mamá, dale este beso y que se acueste:  
Ya es muy tarde, que duerma hasta mañana.  
Si está ganando pan para nosotros...  
¡Dale las gracias!

La paz de un beso refrescó mi frente,  
La voz del ángel resonó en mi alma,  
Y ya no escribí más; sobre los versos  
Rodaron lágrimas.

.....  
¡Hay quien por nada llora en este mundo,  
Y hay quien llora por nada!

M. R. BELMONTE

## Acabados en On

—Margarita, hija mía, dijo el  
ilustre Antúnez á su mujer: el  
domingo que viene almorzará  
con nosotros Mr. Kennisson, el  
famoso explorador de Africa...  
¿Tú le habrás oído nombrar?

—Sí, sí... me suena ese nom-  
bre. ¿Conque el domingo? Eso  
quiere decir que haré preparar  
algún extraordinario...

—Manda traer cinco ó seis  
docenas de ostras frescas y un  
par de botellas de Sauterne...  
¡ah! y no te olvides de encargár  
á la cocinera que haga un pud-  
ding de cocinto ó un opple-  
kake, los ingleses se pirran por  
esas golosinas.

—Cómo has dicho.... kake...  
qué?

—Sí, es una especie de torta  
de manzanas; en fin, tú verás,  
Me interesa dejar satisfecho á  
ese señor.

—Pierde cuidado! le daremos  
de comer á lo príncipe.

—Bien; pero por Dios te pi-  
do, Margarita, que pienses bien  
lo que dices, no me pongas en  
ridículo soltando algún dispa-  
rate de los tuyos... Eres la mu-  
jer de un geógrafo que... (aun-  
que no debiera yo decirlo) tie-  
ne cierta celebridad... y parece  
que en dos años de matrimonio  
debías haberte asimilado algo  
de mi ciencia.

—¡Miren el vanidoso! Pero  
vamos á ver. ¿Porqué temes  
que pueda yo decirte algún dispa-  
rate?

—Porque los has dicho en

otras ocasiones... Acuérdate  
cuando nos visitó el presidente  
de la Sociedad Geográfica de  
Lisboa.

—¿Qué dije?

—Confundiste á Buenos Ai-  
res con Buenas Aguas, y dejas-  
te entrever tu creencia de que  
la peste procede siempre de  
Buda Pest

—¡Valiente cosa!

—Pues es una friolera! ¿Y  
cuando tuvimos á comer á aquel  
catedrático de Barcelona? Me  
hiciste enrojecer de vergüen-  
za... Hablábamos de trigonome-  
tría, no te acuerdas? y te fuis-  
te por los cerros de Ubeda  
sacando á relucir la última co-  
secha de trigo. Es preciso no  
hablar de lo que no se entien-  
de... Mira, se me ocurre una ex-  
celente idea. ¿Por qué no echas  
un vistazo á la última obra de  
ese señor? Es un libro en que  
narra sus viajes y aventuras.  
«Viajes de Kennisson»; se dis-  
traerá, si en la mesa puedes  
decir algo acerca de sus peri-  
pecias y trabajos, seguramente  
que lo agradecerá mucho.

—Bueno, dame ese libro.

—Ahora mismo, en el despa-  
cho lo tengo.

El ilustre Antúnez puso en  
manos de su mujer los «Viajes  
de Kennisson» y se marchó.

Aquel mismo día fué á visitar  
á Margarita uno de sus herma-  
nos, vió la obra sobre la mesa  
del comedor y se la llevó sin  
decir una palabra. Cuando la  
señora quiso comenzar la lectu-  
ra, deseosa de complacer á su



marido, no encontró el libro por ninguna parte: el día siguiente hizo iguales é infructuosas pesquisas... temió que se le echase encima el domingo y, no atreviéndose á decir á su sabio esposo que los dichosos «Viajes» habían desaparecido como si se los hubiese tragado la tierra, llamó al criado y le dijo:

—Vete ahora mismo á una librería y compras los viajes de... ¡Caramba! El caso es que me he olvidado del nombre... Pero no importa... son los viajes y aventuras de «uno» que se llama no sé cómo que acaba en «on» ¿estás? un inglés.

El criado se sonrió con aire de suficiencia, tomó el dinero y se fué inmediatamente á cumplir el encargo.

\* \* \*

Llegó el domingo, y la hora del almuerzo.

Todo iba perfectamente; el comensal hablaba muy bien en castellano, era un hombre amable y expansivo, á pesar de ser inglés.

Hasta la mitad del almuerzo la señora habló muy poco, pero se reservaba... No en vano había pasado sin levantar cabeza dos días, con gran parte de sus noches respectivas «leendo, leyendo» (como decía el criado á la doncella).

De pronto se encaró con Mr. Kennisson y le dijo.

—¡Qué interesante es la historia de usted! Me he entusias-

mado con sus aventuras... ¡Vamos, que es usted un héroe!

—Mil gracias, señora...

—Lo más gracioso fué lo que le pasó á usted en aquella isla desierta, cuando se oyó llamar por su nombre... y era el loro.

Estupefacción del comensal y del marido. La señora prosiguió impertérrita, sin hacer caso de las «pedestres» señas que le hacía el ilustre Antúnez.

—¿Pues qué diremos de la inmensa alegría que experimentó usted al encontrarse con el negro Domingo?

—¡Margarita! dijo el desdichado geógrafo, tú te confundes, qué vida; este caballero es Mr. Kennisson.

—¡Ah! Yo creí que era...

—¿Quién?

—¡Robinson Crochel!

El criado le había traído las «Aventuras de Robinson Crusoe».

RAMIRO BLANCO

### Chascarrillos

Una tarde de calor sofocante la esposa se acerca al marido, y con un humor de mil diablos le dice:

—«No sé que será que algunos días estoy de tal modo que quisiera volverme pájaro y echar á volar y abandonar esta casa.»

A lo cual el marido contestó:

—«En esos mismos días debe ser cuando á mi me entra un deseo grande de volverme escopeta, y salir tirando tiros á todos los pájaros.

### En el exprés, acudiendo á su cita

Monstruo indomable, asombro de las gentes  
que raudo cruzas la espantada tierra,  
tu intonsa cabellera de humo y llamas  
en tumulto y tropel al aire suelta,  
y á quien el fuego que arde en tus entrañas  
es sangre que circula y te alimenta;  
monstruo feroz, apresta ya tus bríos  
y ruge, y silba, y parte, y corre, y vuela.  
Cruza el río y el valle, rasga el monte,  
salva el abismo, aviva tu carrera,  
no te detengas ya... ¿Por qué te paras?...  
¿No ves que me devora la impaciencia?...  
¡Aprisa!... ¡Más aprisa!... ¡Ella me llama!...  
¡Aun más de prisa!... ¡Más!... ¡Ella me espera!...  
Para llevarme á sus amantes brazos,  
ya tú eres poco... ¡El rayo yo quisiera!

VÍCTOR BALAGUER

### Musa Nueva

En la sección editorial del *Boletín del Comercio*, que se publica en la isla de Santo Domingo, hemos hallado frases de admiración encomiástica para nuestro poeta José María Zeledón (*Billo*) con motivo de su libro «Musa Nueva».

Dice el articulista que *Billo* recoge los tesoros inmaculados de su tierra, y los deposita en una urna que es su lira, para

exponerlos á la contemplación de las almas apasionadas y soñadoras, como piedras preciosas en joyel bizantino.

No sabemos hasta donde sea exacto el símil del lírico escritor dominicano; pero sí le agradecemos cordialmente los que somos admiradores de nuestro ingenuo y dulce poeta José María Zeledón, las expresiones de alta alabanza que tiene para su musa fuerte y generosa.



## La doncella de la Casa Blanca

Hay en la sierra del Piul,  
en la playa del Jarama,  
una casa con dos torres  
que llaman la Casa Blanca.  
En ella habita una joven,  
¡qué hermosa que es y gallarda!  
Bella cual ampo de nieve,  
blanca cual rayo del alba,  
fresca como flor de lirio,  
no hay en toda la comarca  
una niña más hermosa  
que la doncella de la Casa Blanca.

De noche, cuando las sombras  
á cubrir la tierra bajan,  
cruza el valle una amazona  
jinete en su yegua blanca,  
su negro albornoz prendido  
por una hebilla de plata,  
y flotante su cabello  
por las desnudas espaldas.  
Salta fosos y barrancos,  
cruza á escape la llanada,  
y gira, y torna, y va, y viene  
al furor de la borrasca.  
Quien la ve pasar entonces,  
se persigna y se acobarda,  
cual si en la visión aquella  
viera un alma condenada.  
La amazona de las selvas  
es la doncella de la Casa Blanca.

A los rayos de la luna  
una sirena se baña  
en las aguas transparentes  
que va rodando el Jarama.  
Sus brazos gotean perlas  
y sus marmóreas espaldas,  
que bajo el suelto cabello  
muestran sus formas gallardas,  
resplandecen de la luna  
á la luz hermosa y clara.  
Así en las noches serenas  
se la ve hendiendo las aguas,

á tiempo que en los espacios,  
cual dulce son de una flauta,  
suena una voz que modula  
una dulcísima cántiga,  
tan tierna que mueve á llanto,  
tan triste que rasga el alma.  
La sirena de las olas  
es la doncella de la Casa Blanca.

Años hace que esto cuentan  
los que habitan la comarca.  
En noches de tempestad,  
la amazona en yegua blanca:  
en noches de clara luna,  
la sirena que se baña.  
Años hace que esto cuentan  
los que habitan la comarca,  
y años hace que murió,  
por amores contrariada,  
entre duelos y entre penas,  
la hermosa niña de la Casa Blanca.

VÍCTOR BALAGUER

## Lo que dice Wallefe

El viajero y escritor belga que nos visitó hace algunos meses, y tan mal se expresó de nosotros por un contratiempo que no valía la pena, hubo de rectificar en parte su opinión acerca de Costa Rica y de los costarricenses, después de que, salido de aquí, fué á pasar la pena negra en otros pueblos, donde seguramente creyó que estaban preparados para recibirlo con música y refrescos.

Lo cierto es que en su libro «El Paraíso de la América Central», nos hace el honor de rectificar lo que había dicho antes acerca de nosotros, en algunas correspondencias suyas

que publicó la prensa de Bruselas. Muchas gracias, señor Wallefe.

Pero ahora sólo queremos dar á conocer algunos párrafos de una carta privada que este escritor, tan fino como peligroso, dirigió á un su amigo de esta capital. Dice así:

«Que encontré en la capital de Costa Rica mucho de lo que estoy acostumbrado á tener en mi propio país ó en nuestra vecina Francia, no puedo ni debo negarlo. Para hacerle á usted mención de una de mis primeras y gratas impresiones en esa agradable ciudad, me bastaría referirle mi visita al Almacén Romero, el día siguiente de mi llegada á esa.

«Sucedióme que dejé por olvido mi valija de viaje, en la que cargaba corbatas, cuellos, puños, etc. míos y de mi esposa, en la estación de Juan Viñas mientras tomábamos un refrigerio, y para suplir de momento aquella necesidad, fuí á buscar esas menudencias al Almacén Romero, que me quedaba cerca.

«Por supuesto, yo creí que á lo sumo hallaría allí cosas de deshecho y á precios carísimos, y me encuentro, amigo mío, con que Romero vende cosas para todas las necesidades y todos los gustos, tan buenas como podemos hallarlas en los mejores almacenes de Bruselas ó de París, y á precios que sólo pueden competir con ellos los de fábrica.

En fin, que me arrepiento de haber dicho lo que de Costa Rica dije, porque mi visita al Almacén Romero fué suficiente por sí solo para endulzar las pequeñas amarguras que me proporcionaron algunas otras visitas».

Vaya, señor Wallefe: siquiera confiesa usted al fin que tenemos aquí algo bueno, y que no somos tan *perdis* como estuvo pregonándolo usted á los cuatro vientos, con sobrada injusticia.

## La lucecita de su alcoba

A través de la gasa transparente que la airosa cortina dibuja sobre el vidrio con sus pliegues de tersa muselina, veo la luz que, blanca y voluptuosa, en globo de cristal, la misteriosa soledad de tu cámara ilumina; y entonces... ¡ay! el corazón me roba la lucecita blanca de tu alcoba.

Tú que eres tan honesta y pudorosa, tan cándida y tan bella, que avara ocultas tu riqueza hermosa de tesoros recónditos, ni velos para ella tienes, ni secretos. Ella ver puede á su placer todas las noches la desnudez marmórea de tus hombros, suelta por tus espaldas la negra cabellera, que perfumes y aromas esparce por do quiera, y de tu seno, abierto á sus miradas, las codiciadas y turgentes pomas. Nada le ocultas. ¡Ay! ¡Cómo querría ser yo la lucecita de tu alcoba por una sola noche, vida mfa!

Cuando suelta á tus pies cae tu veste, ella te viste amante con su traje de luz, y tremolante y tímida, pasea tu tronco escultural, nido de amores; con sus brazos de llama te rodea, con su lengua de fuego, seductora, recorre y acaricia los contornos que la mirada ignora, aun cuando no el deseo, y abrasada



por el fuego interior que la devora, cediendo al aguijón que la maltrata, se arroja toda entera en tu regazo de ardiente amor al delirante acceso, y osada y devorante te arrebata todas tus formas con un solo abrazo, toda tu desnudez de un solo beso. ¡Si supieras, bien mío, de qué manera el corazón me roba la lucecita blanca de tu alcoba!

VÍCTOR BALAGUER

## El arpa maravillosa

Dos caballeros se llegaron á aquella morada en busca de una esposa. Pidiéron á la hija menor y despreciaron á la mayor. Es que la menor sabe hilar lino; la otra guardar cerdos. La menor puede hilar oro; la mayor no puede hilar la lana.

Y acontece que la mayor dice á la menor: «Vamos á la orilla del mar.»

—¿Qué haremos á orillas del mar? No tenemos seda que llevar, — responde la otra.

—Nosotras nos parecemos ya; nuestra blancura llegará á ser la misma.

—Aunque te laves todos los días no te pondrás más blanca de lo que Dios quiere; y aunque lo seas tanto como la nieve, no obtendrás á mi prometido.

La menor se sienta sobre una piedra, y la mayor la empuja y la hace caer al agua.

La pobrecilla alza las manos en angustia infinita gritando:

—Querida hermana, sálvame, sálvame, ayúdame á volver á la orilla.

—No te ayudaré, — responde la otra, — si no me prometes cederme á ese caballero que se llama tu prometido.

—¡Ay de mí! Te daré cuanto poseo; mas de mi prometido no puedo disponer, hermana mía.

—Te ofrezco enviar á buscar para tí un nuevo esposo y un ajuar recamado de oro y pedrería.

Sopla el Norte y arrastra el cuerpo hacia el alta mar. El viento corre por las cerúleas olas, y vuelve á conducir el cuerpo hacia la orilla. Sopla al fin el viento piadoso del Levante, é impele el cuerpo al lugar donde reposa, calladamente, una barca abandonada que oscila entre altos juncos verdes.

Dos peregrinos llegan, y encuentran el cadáver, el cadáver ya rígido, ya frío, pero hermoso como un loto extendido sobre las aguas...

Toman los brazos de la joven, y construyen con ellos una arpa; toman sus rubios cabellos, y hacen las cuerdas.

—Vayamos á la morada vecina donde

se celebra una rica boda. ¿Qué mejor momento para que el arpa cante sus mejores notas y diga cosas tiernas á la pareja enamorada?

—Vayamos, vayamos; no está lejos esa casa dichosa; vayamos á recoger para nosotros unas monedas, y para el arpa un aplauso.

Y siguen á lo largo del camino, junto á la orilla del mar, ensayando en voz baja sus mejores canciones... El viento se las llevaba, y el seno del agua las recoge para devolverlas en plácido susurro.

Comienzan á caer las sombras de la noche. En la morada dichosa se prenden las luces; cada ventana es una boca que pregona la alegría: el rumor de la fiesta sale en oleadas vibrantes y se esparce por las cercanías.

Cuanto pasan exclaman: «¡Qué boda tan venturosa! ¡Qué fiesta! ¡Cuánta dicha! ¡Cuánto vino se derramará de las barricas! ¡Cuántas flores se habrán deshojado á los pies de la novia, y cuántos versos de oro habrán revolado sobre su cabeza...!»

Los peregrinos llegan. Colócanse junto á la puerta y tocan el arpa.

A las primeras notas, salen los convidados, — la novia entre ellos — y escuchan con interés lo que á decir va el arpa maravillosa.

La primera cuerda canta: «La esposa es mi hermana.»

La segunda cuerda dice: «La esposa me ha dado la muerte.»

La tercera cuerda vibra: «El esposo era mi prometido.»

La novia se pone roja como una brasa, y grita con grito destemplado:

—¡Esa arpa me molesta, lleváosla, no quiero escucharla!

Mas la cuarta cuerda dice: «El arpa no callará.»

Y así es, en efecto: el arpa no calla, el arpa cuenta la trágica historia...

Al oír la completa, la novia, que está ya pálida porque la Muerte la tiene en los brazos, rueda por el suelo como una hoja tronchada... Y el novio, extático por el dolor, clava su vista en aquellas cuerdas que tienen el rubio de los cabellos de la que fué su amada.

## Chispazos

Si eres calvo estrofalario, llora porque en el amor, este mundo burlador será para tí un calvario. Por eso, evita la ruina de tu melena luciente y frótala diariamente con el preciado RHUM QUINA».

Ríete de toserina,  
que esa tos es una broma  
desde que la gente toma  
el gran VINO DE TERPINA

Tiene callos, Constantino  
y padece mal tan grave  
porque el idiota no sabe  
donde vive SABATINO

AILGIMASLAC

El único hotel de primera clase en Costa Rica, es el  
**HOTEL IMPERIAL**  
cuyos hermosos salones tienen todo el confort y el lujo  
de los mejores de América y Europa

Cuenta con un *chef* de cocina traído especialmente del Viejo Mundo y con un servicio á la altura del Alstroff Hotel.

Los viajeros y turistas que buscan comodidad, confort, aseo y buen gusto, se hospedan solamente en el

**IMPERIAL HOTEL**

**TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON**  
GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

**¡AH. LOS DIENTES!**

¿Quién no los necesita?

Nadie tenga miedo en cepillar su dentadura. Con ello ningún daño puede ocurrirle. En cambio, con no cepillarla, es infinito el número de quebrantos que las personas se procuran. La peor dentadura natural, estando limpia, es un millón de veces preferible á la dentadura artificial más artística. Esto lo saben de sobra los pobres tributarios del dentista. ¡Y pensar que casi todos ellos deben la ruina de sus dientes á la falta de aseo! No, es preciso que Ud. se procure un buen dentífrico y un excelente cepillo. Pida usted **Pasta, Líquido, Polvos**, lo que más le guste, con tal de que en ellos no prevalezca el perfume sobre las sustancias antisépticas que son indispensables en todo buen dentífrico. Pida Ud. los **Polvos ó la Pasta ó el Agua ALBALINA** preparados por la **BOTICA FRANCESA**, superiores á cualquier otras en su clase, y preparados con sustancias antisépticas de las más eficaces y que *no son venenosas*.

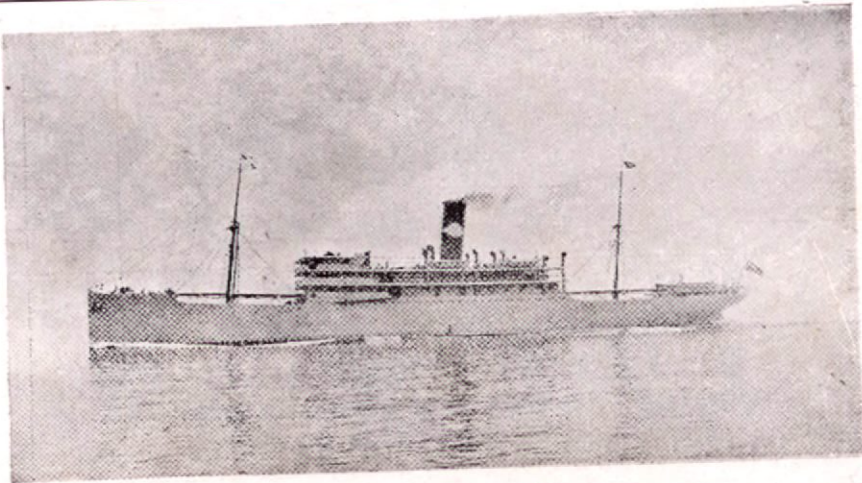
Use Ud. también los afamados **CEPILLOS ALBALINA**, que son por su calidad y estructura, el complemento de aquellos dentífricos.

Se dan muestras gratis de **PASTA ALBALINA**, en la **BOTICA FRANCESA.**



# United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES  
NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

*E. J. HITCHCOCK, Administrador.*

## Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)  
y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

*E. J. HITCHCOCK, Administrador.*